

## APOGEO Y DECLINAR DE LA IDEOLOGIA POLITICA

POR

JEAN FOURASTIÉ

«Lo hemos subrayado con frecuencia:

»A las ideologías que dividen debemos sustituir las realidades que unen; a los proyectos de sociedades que se enfrentan debemos sustituir relaciones humanas reales; a los sistemas y a los mitos debemos preferir los testimonios de los hombres de lo real que se comprometen en el dominio de sus competencias y de sus responsabilidades.

»Somos felices por recoger las opiniones de Jean Fourastié, y de reproducir, adjunto, un fragmento importante de su comunicación a la sesión de apertura de las *Audiencias de las Empresas*» (\*).

Desde hace más de medio siglo, en Francia, el espíritu público y el juego político están petrificados en una oposición de izquierdas y derechas que se expresa en términos y según unos temas que nacieron en el siglo XIX. Una gran parte de la clase obrera y de los intelectuales, una gran parte de la población, que llegó a ser mayoritaria en el curso del año 1976, pone sus esperanzas en los partidos que se proclaman partidarios del marxismo. La mayoría de los asalariados confían en organizaciones sindicales que militan en pro de la revolución socialista y en favor de la destrucción del sistema económico que, sin embargo, les ha dado un nivel de vida y un género de vida sin precedentes en la historia, hoy ardientemente deseados, todavía (pero inútilmente) por 9/10 de los seres humanos.

---

(\*) Estos párrafos son de *C.E.E. Information*, revista del Centre d'Etudes des Entreprises, núms. 19-20, noviembre-diciembre 1977, de donde tomamos y traducimos la parte de la citada comunicación de Jean Fourastié que a continuación publicamos.

Pero es probable que este apogeo de la ideología de izquierda persista en el curso de los años que vienen. Las razones son las siguientes:

1. El retraso ideológico de Francia se ha hecho patente. Francia es, con Italia, uno de los raros países del mundo en los que la ideología socialista-marxista de los años veinte ha continuado siendo una ideología de izquierdas, hasta 1975 (el Partido Comunista italiano, sin embargo, ha experimentado, desde entonces, una evolución muy característica). En la gran mayoría de los países, en efecto, o bien esta ideología de los años veinte no juega ya más que un papel secundario, o bien se ha convertido en la ideología oficial, la del partido político en el poder.

2. Hay hoy en el mundo demasiados Estados socialistas, demasiadas realidades socialistas, para que la ideología de la izquierda pueda referirse a un mito socialista puramente optativo sin modelo concreto.

Por todas partes, el socialismo ideológico ha estallado y estalla en *socialismos reales*; por todas partes, el marxismo mismo se manifiesta en marxismos reales o ideales. La complejidad de lo real observado no permite mantener la simplicidad del ideal afirmado: es necesario precisar las vías, los medios y los objetivos. La necesidad —y la dificultad— de los programas comunes aparecen de esta manera.

3. Lo real observable, lo real observado, no permite ya sostener el socialismo de *ipso-facto*, la felicidad al pueblo y el poder de compra a los asalariados. Demasiados pueblos son, desde hace mucho tiempo, y a la vez, socialistas, miserables, estancados y privados de las más simples libertades (de viajar, de cambiar de oficio, de empresa y de residencia, de formar asociaciones y empresas, de publicar escritos, de criticar las acciones gubernamentales....). Hay demasiadas diferencias entre las promesas hechas antes de la revolución y las realidades observadas diez años, veinte años o sesenta años más tarde.

Los libros publicados con escándalo, en el curso de los recientes meses, por hombres como Chaliand, Kolm, B. H. Levy, Glucksman, Maurice Clavel... (1), son reveladores de esta toma de conciencia en los medios de la izquierda francesa.

4. No es tan fácil como sugiere la ideología de izquierdas, todavía dominante en Francia, dominar la naturaleza y «dominar la economía».

La situación de los hombres sobre la tierra depende menos de lo que se creía de la sociedad, del Estado, del «medio» social y político, y mucho más de lo que se creía de factores de evolución muy lenta: las situaciones históricas, las instituciones tradicionales, las culturas populares, los climas, las concepciones del mundo..., la biología, las estructuras cervicales..., *la condición humana*.

A partir de una ideología en la que se consideran los objetivos, las necesidades, las aspiraciones, las aptitudes y las facultades del pueblo como determinantes del porvenir, se llega a considerar que estas intenciones, que estas aspiraciones y estas aptitudes nada son si no precisan las vías, los medios y las modalidades de su puesta en práctica y de su realización. En otro caso, la revolución que se proponía dar el poder a "La Cuisinière" corre el riesgo de darlo a Stalin.

Raymond Aron, que tanto hizo por captar y precisar estas tomas de conciencia en Francia, reunió lo esencial en una célebre frase: «*Los hombres hacen su historia, pero no saben la historia que hacen*».

5. A partir de tales tomas de conciencia, y en una atmósfera ideológica durante tanto tiempo esclerosada, tanto tiempo cortada de las realidades históricas y de las corrientes exteriores de pensamiento, una evolución muy rápida y muy profunda parece cierta. La ideología de izquierda ha comenzado ya y proseguirá, paso a paso, la expansión de las grandes ideas-fuerza que la constituyen.

---

(1) El más violento, el más doliente, el que más responde a estas requisitorias, es, sin duda, el de Bernard-Henri Leroy: *La Barbarie à visage humain* (Grasset ed.).

No se trata, evidentemente, de una derrota de la ideología de izquierdas y de un triunfo de la ideología de derechas. Se trata de una concepción menos ideológica, menos idealista y más realista de las realidades objetivas y de los objetivos concretos de la izquierda (2).

Me referiré aquí solamente a tres trazos de la evolución ideológica de la izquierda francesa.

La ideología todavía hoy dominante de la izquierda francesa es un conjunto de una coherencia racional casi absoluta (y ésta es la razón de que se haya mantenido durante tanto tiempo y de que no evolucione más que lenta aunque dramáticamente y ejerza una presión tan fuerte sobre los intelectuales). Es a lo que Freud denominó el *principio de realidad* que hace la evolución. Pero está en todas partes, en las ideas más generales lo mismo que en los más pequeños detalles, que lo real se confronta con lo racional y lo racional con lo real. Es, por consiguiente, a una revisión progresiva y dialéctica de los principios, de los conceptos básicos, de las realidades percibidas y de su representación cerebral, a lo que vamos a asistir.

Un primer ejemplo de la amplitud de estas revisiones puede tomarse de la noción de medio social. Una de las ideas matrices de la ideología de izquierdas, en Francia, es el *predominio del medio sobre lo heredado*. Todas las reformas de la enseñanza, todas las acciones culturales y, con mayor razón, todos los proyectos de reforma y de acción que emanan de la izquierda están dominados en Francia, o ampliamente influidos por este concepto de base. Pero las realidades no han respondido a las esperanzas. Bien entendido, como nos enseña la historia, cuando la ideología tropieza así con lo real, los hombres se dividen en dos tendencias: aquellos que quieren forzar lo real por una acción más dura, incluso violenta, y aquellos que reconocen la realidad para llegar a procedimientos más ambi-

---

(2) Repito intencionadamente dos veces la palabra «objetivo» y otras dos veces la palabra «realidad» o «realista» en esas dos líneas. Quiero sugerir también que la palabra «objetivo», cuando significa *resultado*, no debe ser desligada del sentido concreto que tiene en las «realidades objetivas», y que corresponde a su sentido etimológico.

ciosos, pero más humanos y más seguros. De todas maneras, la ideología evoluciona. Pero el gran debate sobre las influencias conjuntas de la herencia y del medio está hoy cerrado por el reconocimiento por la ciencia de la preponderancia de la herencia sobre el medio. Los hombres nacen biológicamente originales y desiguales; el medio modula solamente estas desigualdades.

Más profundamente todavía, la ideología de izquierdas está ligada en Francia a una cierta concepción del mundo y de la ciencia. El socialismo es *científico* y espera, por ejemplo, de la ciencia económica la elaboración de *planes* más eficaces que el *mercado* y más satisfactorios para el interés general. Cree en la alianza congénita de la racionalidad y de la realidad y espera de esta alianza, a través de la sociedad perfecta, una humanidad feliz.

Pero la observación de los cien últimos años ha revelado los límites de la ciencia. Los conflictos de la realidad y de la racionalidad son indefinidos. Los errores y las encrucijadas de la planificación económica y política aparece en todos los países. La ciencia, que ha destruido las religiones y las concepciones del mundo de nuestros ancestros (que durante 50.000 años han sostenido el ardor de vivir de la humanidad mísera), se muestra impotente para reconstruir y dar a los hombres de nuestro tiempo razones de vivir y dar un significado al mundo. Lo real no basta para explicar lo real.

Así, la ciencia experimental, que ha dado, da y dará de sí grandes resultados para el descubrimiento y el uso de ciertos dominios de lo real, fracasó en la tarea de darnos el conocimiento y, con más fuerte razón, el dominio de esos grandes recintos de lo real, los más importantes para el hombre y para la acción política, donde lo real es complejo y donde la complejidad, siendo evolutiva, no se deja analizar (reducir a elementos independientes y simples), según el método cartesiano.

Esto explica la crisis actual del pensamiento científico, que domina desde lo alto la crisis del pensamiento ideológico y que conduce a la elaboración de nuevas racionalidades y nuevas vías de descubrimiento de lo real. La biología ha sustituido ya a la física en la elaboración de los modelos de investigación. Cuando se ha leído a

Edgar Morin, no se puede tener duda alguna sobre la amplitud de los cambios de mentalidad que están en marcha (3).

---

(3) Véase, por ejemplo, el rechazo «de idealizar, de racionalizar, de normalizar». «Tenemos necesidad —escribe Morin— de un principio de conocimiento que no solamente respeta sino revela el misterio de las cosas». Edgar Morin: *La méthode*, Ed. du Seuil, 1977. El movimiento intelectual denominado «teoría de los sistemas» es, evidentemente, un elemento mayor de la evolución ideológica en curso. Abre el camino a la percepción de las «insuficiencias de controles». Cfr. Jacques Lesourne: *Los sistemas del destino*, Dalloz, 1976.